



Aquellos que van más lento...

M. Isidora Mena E.

Académico Escuela Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

En un grupo nunca van todos al mismo ritmo. Pero hay algunos que van demasiado lento, entorpeciendo el trabajo del resto. El deseo de desprenderse de ellos para mejorar la eficacia, sin embargo se tensiona con un sentido de responsabilidad frente los que quedarán fuera.

Podemos ver aquí valores en tensión. El valor de la comunidad que acoge y se responsabiliza por todos, es profundo en las sociedades humanas y un mensaje insistente en la cultura judeocristiana. Se tensiona sin embrago en este caso con el valor del logro eficaz de la tarea que además de ser un valor en si mismo, tiene el valor agregado de la aprobación social. Nuestra sociedad actual, competitiva y esforzada por superar el subdesarrollo, valora mucho la eficacia.

Conviene saber que en nuestro país, sin embargo, ni eficacia ni comunidad han sido valores históricamente relevantes en la práctica real. Un sistema productivo con poca industria, trabajos ocasionales, organizaciones laborales, escolares y familiares muy jerárquicas y autoritarias que no permiten el espíritu ni las practicas comunitarias, hace que la comunidad sea para la mayoría una utopía, el mensaje de Cristo, pero no una experiencia encarnada. A la hora de discernir, los valores y las habilidades asociadas a la comunidad son débiles. Nos diferenciamos de pueblos con culturas comunitarias, -ya sea por religión, producción, o experiencias de vida que les ha obligado a actuar como comunidad-, que tienen un gran knowhow acerca de cómo acoger a todos sin perder eficacia. Sobre la eficiencia y la eficacia los chilenos hemos tenido históricas ambivalencias, ligadas al autoritarismo y a una histórica desvalorización del trabajo desde las clases dominantes. Lo cierto es que hemos llegado a que para algunos ser eficiente es hacer bien el trabajo para un jefe que no retribuye bien, -es ser "vendido"-. Parte de la flojera e ineficacia chilena, esta asentada en el resentimiento. Y no es de extrañar que esto ocurra en un país con una estructura de sueldos de 1: 46 entre los más pobres y los más ricos, a diferencia de 1: 6 de los países del primer mundo. La ineficiencia es una práctica incluso valorada en países del tercer mundo, una suerte de "resistencia pasiva".

¿Qué hacemos hoy día, enfrentados a una posibilidad país de avanzar realmente hacia el desarrollo? Estamos desafiados a aprender ser comunidad, porque ésta es más eficiente en el mediano y largo plazo, y a ser efectivos y eficientes. Una alternativa para empezar a superar las condiciones de base, es buscar cada quien la experiencia de comunidad que haya tenido o que haya visto en alguien concreto alguna vez, e imaginar qué haría ese grupo, para lograr a la vez eficiencia y mantención de sus miembros (Una salida, en el caso de lentitud, es mostrar el problema a la misma comunidad, que busca una

solución). Chile haría bien con políticas que incentivaran explícitamente ambos valores a la vez: sentido de comunidad y eficacia/eficiencia en el logro de la tarea.